

INTRODUCCION

“Ahora esperamos por el DIA esperando que la salvación que se nos ha prometido sea nuestra cuando Cristo vuelva en Su gloria” (Prefacio de Adviento I).

Cada día es un don de Dios para cada persona. Para el Cristiano, en especial para el que ora, cada día es especial. Lo que lo hace así es que la fe Cristiana sustentada por la oración revela toda una nueva dimensión a todos y cada uno de los días. Si lo creemos y actuamos sobre ello, como lo hace el Cristiano que ora, es la oración la que pone esa persona en contacto con el mundo espiritual. Este es el mundo invisible de la unión con Dios con el Cristo Resucitado, lo es también con nuestros hermanos y hermanas, y aún con los Santos que ya viven los días eternos (en el cielo).

¿Qué es lo que hace que un día sea más fructífero, más significativo y mucho más feliz para la persona que ora? La respuesta es Jesús. Es El quien trae la alegría y la paz a la vida de la persona que ora.

Una ojeada a cada una de las fuentes tradicionales de estas “Pequeñas Meditaciones” nos señala cuán rica nuestra vida de oración se hace si la anclamos no en nuestras propias palabras mas en las palabras de Dios. La palabra de Dios se nos muestra para presentarnos a Dios Mismo. La palabra de Dios nos llega en lo que dijo el Señor, en las palabras de personas como Pablo, Pedro, Salomón, Isaías y otros Profetas, los autores de los Salmos y de los libros de la Sabiduría. Esto mismo nos indica un período de tiempo que abarca desde el primer día, pudiéramos así decirlo, cuando Dios habló a los seres humanos o cuando estos comprendieron

que Dios les estaba hablando y no terminará hasta el último día. En verdad ni aún entonces terminará porque la palabra de Dios es eterna (“El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán”).

Esta comprensión del poder de la oración—cada día en que se ora y vive en la forma que Dios lo desea—comienza el día eterno o, en cierto sentido, anticipa y nos hace presentes aquí el día eterno. Ello es así por varias razones. Al decir estas oraciones nos unimos con los Santos quienes dijeron algunas de estas oraciones cuando estaban en el mundo. Orar y meditar acerca de estas Sagradas Escrituras, oraciones de los Salmos y palabras de estos grandes hombres y mujeres nos une a aquellos que marcharon delante de nosotros y que ahora alaban a Dios en el cielo.

Ello nos muestra una característica muy especial de este libro, es decir, además de todas las palabras maravillosas de la Biblia tenemos las palabras y los pensamientos de los Santos que ya están en el cielo, los cuales oraron y se esforzaron como nosotros lo hacemos hoy y, si nos atrevemos a decirlo, los Santos que todavía viven en nuestro mundo de hoy.

La meditación y la oración de cada día se componen de un texto de las Escrituras, de las palabras de un Santo y de una oración por alguna gracia, junto con las ilustraciones como un toque espiritual.

Entonces este libro se les presenta con la esperanza de hacer que Cristo, los grandes personajes bíblicos y conciudadanos nuestros—los Santos en el cielo al igual que aquellos que oran en esta tierra—se nos presenten cada día para unirnos a ellos hoy y para siempre con Dios.

Padre Frederick Schroeder

Julio
14 *Ningunos ojos han visto, ni oídos han escuchado, ni han penetrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para aquellos que Lo aman.*

—1 Co 2:9



MEDITACION. La felicidad a la que aspiro es lo mayor que existe en la tierra.

Por tanto, contemplo con extremo júbilo todas las penas y sufrimientos que puedan sucederme.

— *San Camilo de Lelis*

ORACION. Padre Celestial, mantén mis pensamientos fijos en las sublimes alegrías almacenadas para mí en el cielo. Y permíteme soportar todos los sufrimientos y penas que puedan afligirme.

Julio
15 *Dios dio a los hombres una mente con la cual pensar.*

—Eclo 17:5



MEDITACION. Haga todos sus actos de acuerdo con la luz correcta de su razón.

En todas las cosas busque la salvación, la edificación de los demás, y la alabanza y gloria de Dios.

— *San Buenaventura*

ORACION. Dios de la Razón, concédeme el don de razonar correctamente y un entendimiento Cristiano. Déjame actuar siempre de acuerdo con los dictados de la razón y así poder agradarte.